

Josefa VEGA CRESPO. *Minero Siderúrgica de Ponferrada, 1918-2010. Historia y futuro de la minería leonesa*. LID Editorial Empresarial, Madrid, 2003, 426 pp.

El libro que comento viene acompañado de una excelente carta de presentación: la obtención del V Premio LID de Historia Empresarial, en su edición de 2003. También es excelente su factura, una cuidada edición (apenas emborronada por algunos gráficos cuyas tramas no son fáciles de leer) por donde desfila la historia de una empresa, sobre todo carbonífera, Minero Siderúrgica de Ponferrada, que ha sido una de las protagonistas del desarrollo de esta actividad en la provincia de León, a lo largo de casi todo el siglo XX.

El libro se asienta en la concienzuda investigación, que ha constituido la tesis doctoral de la autora dirigida por el profesor Juan Antonio Vázquez García, a partir de la documentación de la empresa, conservada en grandes series, permanentemente contrastada y contextualizada con los datos que han suministrado los organismos oficiales del ramo (las *Estadísticas Mineras*) y con el resto de la bibliografía publicada sobre el sector y en particular la monografía existente sobre la otra gran empresa del distrito carbonero leonés: Hullera Vasco-Leonesa (Anes Álvarez, R. y Tascón Fernández, L. J. (1993), *Hullera Vasco-Leonesa. Los cien primeros años de su historia, 1893-1993*). Ésta es una de las virtudes destacables en este trabajo. Josefa Vega nos ofrece, no sólo como telón de fondo, sino en constante diálogo con su investigación y con los datos que ha exhumado de la empresa que estudia, un análisis espléndido sobre los problemas del sector del carbón en España a lo largo del siglo XX, en todos sus aspectos, con una particular sensibilidad hacia la trayectoria de la política carbonera, de capital importancia a la hora de explicar la historia de una actividad fuertemente intervenida a lo largo de todo el periodo.

Desde la cubierta de esta publicación puede sorprender la cronología, 1918-2010, y la apelación al futuro en un libro de historia empresarial. Pero la autora no es quien da el salto desde la historia a la prospectiva, sino el actual Director General de MSP, Juan Antonio Martín, que cierra el libro firmando un epílogo en el que da cuenta del ilusorio horizonte que afronta la empresa tras la salida de la quiebra declarada en 1992, que se ve acompañada por un conjunto de halagüeñas circunstancias como la disponibilidad de reservas y su calidad ambiental, la dotación tecnológica, la dimensión adecuada de la plantilla, la adopción de un plan financiero racional hasta el 2010 y la asunción, por parte de la Unión Europea, de una estrategia de seguridad de abastecimiento energético que garantizaría en el futuro las ayudas al sector.

Así termina un libro compuesto por seis detallados capítulos, unas sólidas conclusiones y un anexo estadístico extraordinariamente completo, a través de los cuales Josefa Vega analiza y resume la trayectoria de una empresa que nace en 1918 en la cuenca leonesa de Villablino, tras la superación del aislamiento de la zona con la construcción del ferrocarril Ponferrada-Villablino, en el contexto de la creciente reserva del mercado inte-

rior al carbón nacional, y con la determinante presencia de ese capital vasco dispuesto, en palabras de Lazúrtegui, a convertir el Bierzo en una nueva Vizcaya. En efecto, la propia denominación de la compañía MSP desvela la importancia que los fundadores, miembros prominentes de la oligarquía financiera e industrial vasca, en coalición con importantes representantes del capitalismo madrileño, dieron a un proyecto siderúrgico, abandonado sin embargo muy pronto, en la crisis de los años veinte. Los difíciles veinte, que las empresas carboníferas pudieron capear gracias a la decisiva intervención pública plasmada en el Estatuto Hullero de 1927, reorientaron el proyecto empresarial ponferradino. Aunque MSP, según los datos de productividad aparente que elabora Vega Crespo, quedaba por encima de la media del sector y en particular de las empresas asturianas, no dudaría en aprovechar el nuevo marco que regulaba la reserva del mercado y que había sido perseguido por el lobby carbonero.

Vega Crespo sitúa con lucidez las etapas de la historia de MSP: los primeros años de actividad (1919-1935), la fuerte expansión (1936-1958: etapa de florecimiento de la minería leonesa, en general), y la aparición de serias dificultades (1959-1973), que serían el preámbulo del largo camino hacia la quiebra (1974-1992). La búsqueda de economías de escala y alcance, dentro de una concepción empresarial moderna, llevaría, tras la frustración siderúrgica, sin embargo, a que MSP integrara tanto el negocio ferroviario, mediante la explotación de la línea Ponferrada-Villablino, como la puesta en marcha de sendas centrales eléctricas en Ponferrada y Villablino (en 1930 y 1931), aparte de la explotación del coto minero Wagner, dedicado a la minería del hierro. Esta política de ampliación e integración se estimularía durante la etapa expansiva de posguerra, en la que destaca la adquisición de la mayoría de la propiedad de Felgueroso S.A. en 1947, propietaria de las concesiones de la mina La Camocha en Asturias, como preámbulo a la fusión por absorción realizada veinte años más tarde.

A lo largo de toda la obra, la documentación empresarial, en la que descolla la completa serie de Balances y Cuentas de Pérdidas y Ganancias (1921-2000), manejada con maestría por la autora, nos permite contar con unos completos análisis de la marcha de MSP, basados en el cálculo y el comentario de una amplia batería de indicadores de su rentabilidad económica y financiera. Josefa Vega los analiza situándolos siempre en el contexto de la evolución del sector carbonero español. Sabemos, así, cómo la expansión de posguerra hasta el Plan de Estabilización de 1959 fue el resultado del óptimo aprovechamiento por parte de la empresa de las oportunidades que la política autárquica abrió en el abastecimiento de productos energéticos. Entendemos además cómo, con el final de la autarquía, la afluencia de carbones extranjeros y el avance de la segunda transición energética, basada en el recurso cada vez mayor al petróleo, se interrumpiría la marcha ascendente de la empresa, dependiente desde entonces de la demanda regular de la central térmica que ENDESA construiría en la zona (Compostilla), un verdadero balón de oxígeno para garantizar la viabilidad de MSP durante un cuarto de siglo más.

El cambio de modelo energético desde la década de los años sesenta, junto con la elevación de los gastos de explotación, en especial los de personal, extraordinariamente agravados tras la absorción de las minas de La Camocha, terminaron haciendo escasamente remunerador el negocio y finalmente ruinoso. Las ayudas y los planes de reestructuración iniciados en los años ochenta, no dejarían más que un reguero de deudas que

se afrontarían con una progresiva descapitalización que conduciría finalmente a la quiebra de 1992. El levantamiento de la quiebra en 1994 y el relevo en la propiedad (un nuevo cuadro accionarial controlado por el grupo de empresas de Victorino Alonso) supuso una verdadera refundación y una nueva etapa que incorpora las expectativas y objetivos que se recogen en el epílogo.

El libro de Josefa Vega enriquece el panorama de la historia empresarial española con la aportación de una monografía modélica desde el método hasta los resultados. Como no podía ser de otra forma, mientras que la empresa es omnipresente, el territorio permanece relativamente ausente. Salvo las referencias iniciales al entorno geográfico y algunas al impacto demográfico, no nos queda clara la repercusión de la actividad de la empresa en la mejora del capital físico y humano de la comarca y en la creación de condiciones para, más allá de la explotación de unos determinados recursos naturales, proseguir en la senda del desarrollo. Pero estos no son los objetivos principales de la investigación de Josefa Vega y resulta un tanto abusivo por mi parte esperar que fueran tratados en la misma. Una monografía que pasa a ser, en todo caso, una referencia inexcusable para los historiadores de la minería y de la industrialización española y para los especialistas en historia empresarial.

ANDRÉS SÁNCHEZ PICÓN